



De la Maza Francisco

“Unos bellos estípites mexicanos”

p. 197-198

*Conciencia y autenticidad históricas*

*Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman*

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia\\_autenticidad.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Francisco de la Maza      **UNOS BELLOS ESTÍPITES MEXICANOS**

Dijo Edmundo O’Gorman en su elegante *Respuesta* a mi *Discurso de Ingreso* en la Academia Mexicana de la Historia que yo tenía “alma de estípite”, definiéndome como un ser barroco. Algo más pretendo ser, pero por lo pronto vuelvo a corroborar el atinado gracejo del doctor O’Gorman, escribiendo para el libro de su justo homenaje una nota sobre unos estípites, unos bellísimos estípites mexicanos que desaparecieron, como es natural en la tierra del fuego nuevo, es decir de la antigua destrucción secular de todo lo existente y del moderno penelopismo, justificado en La Odisea pero deplorable en una nación que pretende ser culta.

Trátase del mejor edificio churrigueresco que tuvo el norte del país: las Cajas Reales de Zacatecas. Pocos estípites hubo en el norte y ningunos tan magnificentes como éstos.

El estípite, es decir, la pilastra que distingue a la forma barroca que en México llamamos churrigueresco, inundó a la Nueva España en la segunda mitad del siglo xviii.

Desde California y Texas hasta Oaxaca, triunfa el estípite, ya no con el vigor de Tasco o Guanajuato, pero sí con todos sus elementos esenciales.

En el Norte su representación es vigorosa en la Parroquia de Saltillo, en la Catedral y el Palacio Xúchil, de Durango, en El Obispado, de Monterrey.

Quedan, en Zacatecas, los pequeños y graciosos estípites de la fachada lateral de San Agustín —y es lógico pensar que estuvieron en la principal, hoy destruida— y los de la fachada del Cristo de la Catedral, mas era extraño que en ciudad tan rica y tan llena de obras de arte colonial, faltara el churrigueresco en plan grandioso.



Y no faltó. Estuvo representado, como hemos dicho en lo que fue la Real Caja, construida, según el cronista Elías Amador, en 1765.<sup>1</sup> La fecha parece temprana, apenas tres años después de El Sagrario de México y dos de La Compañía de Guanajuato y de El Carmen de San Luis Potosí. Además, su amplio desarrollo y la soltura de todo su dibujo indican una experiencia mayor. Los ejemplos citados antes son todos de un rígido esquematismo geométrico en donde los elementos esenciales del estípite están conservados con respeto, es decir, la pirámide invertida y el cubo central del fuste. En estos estípites zacatecanos dominan las curvas, las secciones bulbosas, a la manera queretana, y un remate sobre el capitel —obligado, ciertamente, por la excesiva altura—, con una gran libertad de movimiento mixtilíneo, que es toda una novedad en los estípites churriguerescos. Si efectivamente es de 1765, la Real Caja de Zacatecas resulta el antecedente más importante de la floración curvilínea de los estípites queretanos.

La historia del edificio no puede ser más prosaica después de la Independencia. En 1834 fue Oficina de Hacienda, Diezmos y Administración General de Rentas. En 1892 Oficina Federal del Timbre. En 1906 el Gobierno estatal lo vendió a la Federación, por lo cual, en 1913, fue fácil al revolucionario Pánfilo Natera ocuparlo de cuartel y luego en 1914 otro generalazo, Medina Barrón, lo hizo oficina de su estado mayor, almacén y . . . polvorín. Cuando Doroteo Arango o sea Pancho Villa sitió la ciudad y el tal Medina Barrón tuvo que huir, ordenó volar el polvorín el día 22 de junio de 1914 para no dejarle a Villa —¡oh acto “heroico” tradicional!— ni un pedacito de metralla que podía usarla contra sus espaldas de fugitivo.

Así murió, “revolucionariamente”, el edificio barroco civil más hermoso e interesante de Zacatecas.

Publicamos unas antiguas fotos de su ubicación en la calle principal; un curioso grabado de un libro de viajes llamado *De México a Chicago y Nueva York*, de 1893, en donde el dibujante, colocado en uno de los balcones, perfiló los estípites, y un excelente dibujo de Manuel González Galván tomado de las fotografías, que muestra las variadas y ricas secciones de los estípites que su ignorado autor, hombre de fecunda y espléndida imaginación, creyó serían un ornato eterno en la tierra del Águila, la Serpiente, el Océlotl y Tánatos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 1896.

<sup>2</sup> Los principales datos, así como las fotografías números 1, 2 y 3, las debemos a Federico Sescosse, a quien damos las debidas gracias.



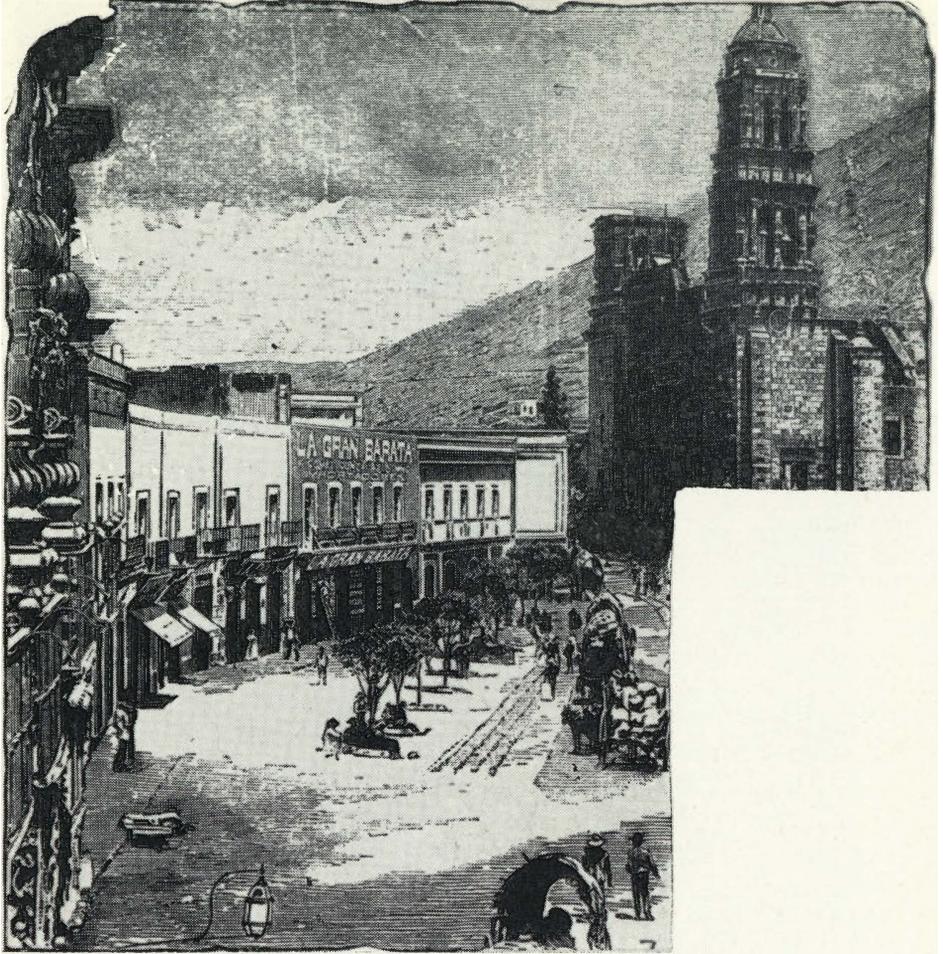
1. Zacatecas, Zac. Las Cajas Reales



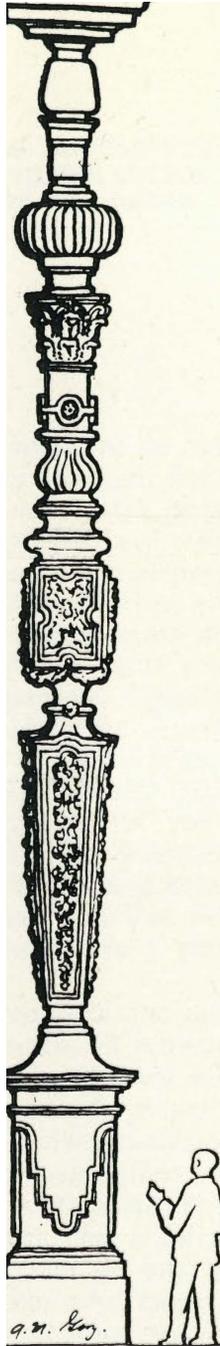
2. Zacatecas, Zac. El edificio de las Cajas Reales antes de su destrucción



3. El edificio de las Cajas Reales días después de su destrucción



4. Perfil de las estípites de las Cajas Reales de Zacatecas. Grabado del siglo XIX



5. Estípite del edificio de las Cajas Reales de Zacatecas. Dibujo de Manuel González Galván